

Está terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de este texto en cualquier medio escrito o digital, así como su representación, tanto por compañías profesionales o de aficionados, sin haber solicitado autorización previa a la SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA, a través del siguiente link:

<http://www.sgae.es/clientes/escoge-tu-licencia/teatro-y-danza/representacion-de-obras-de-teatro-en-el-extranjero-excepto-italia-y-america-del-sur-salvo-brasil/>

Una vez dentro, el solicitante deberá elegir si se trata de una petición aficionada o profesional.

En caso de tener algún problema pueden ponerse directamente en contacto con la SGAE MADRID, a través del siguiente correo: mmacia@sgae.es o bien con Don Manuel Maciá tfno. 34.913499579. También pueden contactar con la autora en el siguiente correo: stellamanaut@hotmail.com o el tfno. 34.685662830.

Todos los textos teatrales de Stella Manaut están protegidos, asimismo, por el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid.

El infringir cualquiera de los aspectos arriba mencionados puede ser constitutivo de delito contra la Propiedad Intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal español)



CADA MOCHUELO,
A SU OLIVO

Stella Manaut

Portada Juan Gost

Duración : 1h,30 mn.

Personajes: *Manolo-Juan-Manolico-Isabel-Soraya*

Escenografía: *Dos salones separados por un tabique. Los muebles son rancios, de un estilo parecido; jarrones de porcelana vulgar, flores de plástico, cuadros tipo cromo, lamparas imposibles... La luz de uno y otro se irán encendiendo según necesidades de guión, aunque habrán de estar los dos encendidos si han de verse escenas simultáneas.*

PRIMER ACTO

ESCENA I

En el proscenio, una mesa de bar y, sobre ésta, una caña y patatas. Juan, sentado ante ella, ojea un periódico deportivo mientras espera la llegada de Manolo. Mira el reloj, intranquilo; de vez en cuando echa un traguito de cerveza y come alguna patata

JUAN

Mirando el reloj, inquieto

Las cinco y media y éste sin venir.... Si tarda un cuarto de hora más le llamaré desde el locutorio de los chinos. No, no tengo móvil ¿pasa algo? ¡Que ridículo! Todo el mundo hablando por la calle

como si estuvieran locos... ¡Hay que ver cómo cambian los tiempos...!

Aparece Manolo por uno de los laterales

JUAN

¡Vaya, menos mal que has llegado porque te veía ya en la caja de pino! ¡Media hora de retraso, majo!
¿Se puede saber qué te ha pasado?

MANOLO

El chico, que le ha dado por enseñarme a manejar el ordenador

JUAN

¿El ordenador a estas alturas... y para qué?

MANOLO

Es que como sabe que estoy loco por ligar ha decidido que debo “entrar” en el “internet” ese y me ha puesto un anuncio en “contactos con fines matrimoniales”: “Viudo de buen ver, busca mujer entre 40 y 55 para formalizar relación y contraer matrimonio, si se tercia”

JUAN

¿Y qué?

MANOLO

Pues nada que eso lo leen miles de mujeres, te contestan, te mandan la foto y tú eliges... Así de

fácil, chaval... Que lo moderno es lo moderno y no le demos más vueltas.

JUAN

¡Manolo que te puedes meter en un buen lío! ¡Que eso no es de fiar! Lo que no veas no te lo creas... A saber qué foto enseñan; a lo mejor es la de la Primera Comunión.

MANOLO

Tú eres un desconfiado y no estás al día. ¡Te morirás de envidia cuando me veas aparecer del brazo de un pimpollo!

JUAN

¿Envidia? Vamos, no seas cachondo, Manolo. A mí, ni la Raquel “Guelch” que me pusieran por delante... Pero, vamos, explícame, ¿qué quieres hacer tú con una mujer joven? Porque... de “tracatrá”, nada de nada...

MANOLO

¿Y tú que sabes?

JUAN

Vamos a ver, recapacita... ¿Desde cuando no se te pone...?

MANOLO

No se me pone por falta de “incentivos”... Vamos, que se me arrima tanto que así una chavala con las

carnes en su sitio y hago estragos... Igualito que si me hubiera tomado una tortilla de viagra...

JUAN

Manolo, estás chocheando... Pero, bueno, allá tú... Inténtalo si quieres y, a ver qué pasa... Pero yo no me fiaría nada de esas modernidades...

MANOLO

Bueno, déjame en paz, que llevo muchos años de viudedad a las espaldas y me falta “el calor” de una hembra.

JUAN

¿Acaso has olvidado ya lo pelmaza que era tu mujer?

MANOLO

¡Toma, y la tuya!

JUAN

Tal para cual: dominantes, gruñonas, gordas y revenidas... Yo, desde luego, no quiero volver a probar las “delicias del matrimonio” que todas son iguales. Al principio, muy monas, muy cariñosas, muy obedientes y luego, con los años, es que no las conoce ni la madre que las parió ¡Con lo a gusto que estoy yo en mi casita, con mis manías, sin que nadie se meta conmigo...! Además tengo a mi hija Clarita, que hace todo lo de la casa y no incordia ni un tanto así...

Por cierto y ahora que ha surgido el tema... Hace tiempo que quería hablarte del rollo que se trae tu hijo con mi niña.

MANOLO

¿De qué rollo me hablas? Como si no supieras que son novios hace 4 años!

JUAN

Eso es lo que me preocupa

MANOLO

Se llevan bien; parece que se entienden... al menos, de momento.

JUAN

¿Tú crees que tu hijo y mi hija....? Vamos... que sí... eso...

MANOLO

¿Qué si se han acostao? Pues... no tengo ni idea... Vamos, tampoco me preocupa especialmente

JUAN

Claro, como tu eres el padre del chico lo ves de lo más natural

MANOLO

¡Y yo que sé...! A lo mejor es tu hija la que le mete mano a mi Manolico.

JUAN

Levantándose, enfadado, casi agresivo
¡Que mi hija...!

MANOLO

No te soliviantes, Juan, que te va a subir la tensión.

JUAN

¡Y que no se le ocurra pasarse un tanto así, porque la encierro en un convento de monjas peruanas, que son las únicas que quedan!

MANOLO

Venga, déjate ya de “lucubraciones” y vamos al Hogar. ¡Nuestras “chicas” nos esperan!

JUAN

Sí, vamos, que hoy tenemos partida de chinchón.

SALEN

ESCENA II

En casa de Juan. Entran en el salón la hija de éste y el hijo de Manolo haciéndose carantoñas.

MANOLICO

¿Estás segura de que tu padre no va a aparecer de repente en lo mejor del idilio?

ISABEL

Qué va. Se ha ido al Hogar del Jubilado a jugar a las cartas.

MANOLICO

Y a intentar meterle mano a alguna “jovencita” de la tercera edad. Menudos fieras están hechos esos dos.

ISABEL

Eso tu padre, que el mío lo tiene muy claro: una y no más, Santo Tomás.

MANOLICO

El otro día le colgué un anuncio en internet y no veas cuántas tías le han contestado. Algunas están buenísimas.

ISABEL

¡Pues hay que tener ganas, la verdad!

MANOLICO

Mañana ha quedado con una que... bueno... está así como llena de curvas por todos lados...

ISABEL

¿A los 70 años? Vamos, será un espejismo, porque a esa edad, celulitis y grasa o pellejos colgantes.

MANOLICO

¡Que dices de 70 años! 50, hija, cincuenta y de muy buen ver.

ISABEL

¡Jolín con tu padre!. También tú, son ganas de liar las cosas con eso del internet a estas edades. No ves que le puede dar un pasmo si la mujer le pide guerra. Por cierto, ¿no estarás tú también ligando con el aparatito ese?

MANOLICO

¿Ligando yo? Pero si para mí no hay nadie como mi nena.

Se abrazan y se besan

ISABEL

Anda, zalamero, que a saber los estragos que haces tú por ahí... Porque, de tal palo, ya se sabe.

MANOLICO

Los estragos los voy a hacer con tu cuerpo, gitana mía, que cada día estás más rica y más durita.

La agarra por las nalgas

ISABEL

Hay Manolico! ¡No sé qué tienes que me pones a cien!

MANOLICO

Vamos a darle la vuelta al sofá para mayor intimidad

ISABEL

Si lo ponemos contra la pared será como un nidito de amor.

Le dan la vuelta al sofá entre los dos y se lanzan por encima del respaldo, riendo, jugando, gimiendo. Van tirando la ropa hacia el centro de la habitación, quedándose, hipotéticamente, en pelota picada. Cuando están en lo mejor, se abre la puerta y entra el padre. Va buscando algo. No les ve, pero sí la ropa esparcida por el suelo. Ellos no se dan cuenta, de momento.

JUAN (*Para sí*)

¿Dónde me habré dejao la cartera? Mira que tener que volverme del Hogar. Porque yo, si no me juego los cuartos, es que no disfruto...

¿Y toda esta ropa tirada por el suelo...? Se le habrá caído a la niña al recogerla del tendedero...

Se agacha y empieza a recoger las prendas. Algunas de ellas no son de mujer

JUAN (*Como pensando en voz alta*)

Este calzoncillo tan moderno no puede ser mío porque yo, en invierno, es que no me apeo de los pololos de felpa ni pá dormir... ¿Y esta camisa?...

Como está algo sordo, escucha rumores y no sabe de dónde vienen. Se concentra y coloca la oreja derecha en posición de alerta. Los chicos, siguen con lo suyo

ISABEL

Hay, mi amor, qué cosas me haces...

MANOLICO

¡Mira cómo me tienes!

ISABEL

¿Te lo pongo o te lo pones?

MANOLICO

Pónmelo tú que me da mucho gustito

Juan se da cuenta de lo que ocurre

JUAN (*A grito pelado*)

¿Se puede saber qué hacéis ahí? ¿No será lo que me estoy imaginando, verdad? Porque si es eso os hago picadillo a los dos... ¡Faltaría más!

¡¡Isabel!!!!

La chica asoma tímidamente la cabeza por el respaldo

ISABEL

¿Qué quieres papá?

JUAN

¿Qué haces ahí con ese hijo de perra? ¡Vamos, da la cara tú también para que te la parta de una vez!

Manolico asoma por fin la cabeza, tímidamente

MANOLICO

Señor Juan, no se ponga así. La niña y yo... ya sabe... nos queremos...

JUAN

¡Os queréis.... sí... os queréis dar el lote en cuanto yo me doy media vuelta! ¡Qué vergüenza, hija, en casa de tu padre, deshonrando la memoria de esa Santa que fue tu madre y que ahora debe tener las mejillas como el coral! ¡Qué maldición, Dios mío! Mi hija deshonrada, desvirgada, desnatada para siempre por este capullo que se aprovecha de su inocencia y de la debilidad de un pobre jubilado!

ISABEL

No te pongas melodramático papá, que no estás en un escenario.

JUAN

Que no me ponga ¿qué? Encima con cachondeitos. No, si ya se sabe que esta juventud de ahora... Pero yo creí que tú serías diferente hija mía, que te conservarías casta hasta el matrimonio, como manda Dios y la Santa Madre Iglesia...

¿Pero queréis salir de ahí de una puñetera vez?

MANOLICO

Es que...

JUAN (*Desafiante*)

¿Es que qué? ¡Vamos, ven, mírame cara a cara. Enfréntate con este pobre hombre dolorido y viejo! ¡Ven, anda, a ver si te atreves!

ISABEL

Papá, por si no te has dado cuenta, estamos desnudos y no tenemos con qué taparnos.

JUAN

A mí me va a dar algo... ¡Desnudos! Y lo dice como si fuera la cosa más natural del mundo... ¡Dios mío, lo que hay que oír!

Toma dos mantas de viaje que hay sobre sendos sillones y se las lanza

JUAN

Tomad, envolved vuestros cuerpos pecadores y salid al ruedo, que aquí os espera un buen mihura.

Se esconden y se envuelven en las mantas. Salen cada uno por un lado del sofá

JUAN

Acercándose chulescamente a Manolico

¿Y ahora qué? ¿Qué hacemos? Porque la cosa no se va a quedar así.

Hace intención de engancharle por la camisa, pero no puede porque no la tiene, claro

JUAN

Porque estás desnudo, que si no te agarraba tal que así (*hace el gesto*) por la corbata y te estrangulaba poco a poco para que te escociera más ¡Robar la flor de mi Isabelita!

Se sienta en uno de los sillones con la cabeza entre las manos, como llorando

MANOLICO

Don Juan, yo... yo estoy dispuesto a todo lo que haga falta...

JUAN

Eso espero por tu bien y por el de esta pecadora. Y ahora, recoged la ropa, tapad esas carnes y largaos con viento fresco... Que yo os vea salir de esta casa como Dios manda.

Recogen la ropa, entran en la casa. Se supone que se visten rápidamente y salen a la calle. Mientras, Juan exclama, con la cabeza entre las manos, en plan tragicómico

JUAN :

¡Dios mío! ¿Qué he hecho yo para merecer esto?

Se escucha el ruido de la puerta de la calle al cerrarse

JUAN

¡Se han ido los pecadores! Yo también me iré... a ver si me refresco las ideas

Sale

ESCENA III

Manolo y Juan salen cada uno de sus casas al mismo tiempo y se encuentran en el proscenio. Manolo va muy endomingado en plan antiguo.

JUAN

Hombre, mira qué casualidad. Contigo quería yo hablar precisamente.

MANOLO

Pues desembucha rápido que tengo prisa

JUAN

¿A dónde vas tan puesto, si puede saberse?

MANOLO

Tengo una cita

JUAN

¿Una cita? Si has quedado con alguien en el Hogar podemos ir hablando por el camino. Tengo que contarte algo muy grave que nos atañe a los dos.

MANOLO

Hoy no iré al Hogar. Ese lugar ya no tiene sentido para mí.

JUAN

¿Y eso?

MANOLO

Porque mi vida ha cambiado, porque veo el porvenir de color rosa, porque.... porque.... me he enamorado.

JUAN

¿De la del “interneté” ese? ¡Qué cachondo el tío!

MANOLO

Sí, y está buenísima. Tal que así de alta (*hace el gesto poniéndose de puntillas*), tal que así de ancha... (*hace el gesto con las manos*) ... Bueno, no... un poco más... O, quizá no... La verdad es que todavía no la tengo bien catada.

JUAN

¿Y a dónde vais? ¿A ver una de terror?

MANOLO

Envidia cochina. Chincha que he quedado con ella en un “senac-bar” y luego iremos, seguramente, a su casa... Ya sabes... Unas flores, unos achuchones... y, lo que se tercié. Eso sí, con buen fin, porque yo estoy dispuesto a pasar de nuevo por la vicaría en cuanto ella me dé el sí.

JUAN

Pero si ni siquiera la has visto en vivo y en directo.

MANOLO

No importa. Somos almas gemelas. Tal para cual. Como si nos conociéramos de toda la vida.

JUAN

¡Estás loco, Manolo! A nuestra edad no pueden tomarse decisiones tan drásticas

MANOLO

¿Qué quieres un noviazgo de diez años con despedida de soltero en un club de alterne? Se me acaba el tiempo, Juanico... Puede que esta sea mi última oportunidad.

JUAN

¿Entonces estás totalmente decidido a casarte?

MANOLO

Tal que mañana mismo, si se tercia.

JUAN

Por cierto, de eso quería hablarte precisamente

MANOLO

¿Tú también te quieres casar? La última noticia es que habías renunciado definitivamente al “tálamo conyugal”

JUAN

No se trata de mí; se trata de los chicos; de tu Manolico –que Dios confunda- y de mi Isabel, sobre la que ha caído el rayo inexorable de la deshonra, la mayor desgracia que puede acontecerle a una hembra.

MANOLO

¡Qué bien hablas, Juan, qué bien hablas! Da gusto oírte cuando te pones en plan Azaña. ¿Pero, vamos a ver, qué te ha hecho mi hijo para que andes echándole maldiciones?

JUAN

Le he pillado en plena faena “sesual” con mi nena... no te digo más.

MANOLO

¿Dónde?

JUAN

En mi misma casa, en mi mismo salón, en mi mismo sofá... La deshonra ha entrado en mi hogar.

MANOLO

Hombre, son ya muchos años de tonteo y, la juventud... ya se sabe...La fuerza de la naturaleza... La siento yo hasta en el tuétano y mira cómo estoy...

JUAN

O sea que te parece tan normal... ¡Cómo se nota que no se trata de tu hija, porque si no, otro gallo nos hubiera cantado!

MANOLO

Pues que se casen y ya está. Reparatus sumus.

JUAN

¿Reparatus? Esto no se repara ni con super-glu. Un virgo perdido, es una joya lanzada al fondo del océano. Nunca se podrá recuperar.

MANOLO

De verdad que da gusto oírte... Pero no veo el problema, sobre todo si han tomado sus “precauciones”.

JUAN

¿De qué precauciones hablas?

MANOLO

Vamos, si han usado el “globito”, o ella toma la píldora, o lleva puesto un “diu”, o utilizan “diafragma” bien regado con crema “espermicida”, o emplea el método tradicional de “bajarse en la primera”...

JUAN

¿Pero cómo sabe tú tanto de “anticocetivos”?

MANOLO

La experiencia, hijo, la experiencia.

JUAN

¡Qué experiencia ni qué ocho cuartos si tú no te has comido más roscas que las que te dejó comer tu mujer!

MANOLO (*cortándole*)

Que en paz descanse

JUAN

Bueno... pues que descanse en paz, pero tú no te has tirado ninguna tía desde el día del “Santo óbito de la Paquita”

MANOLO (*persignándose a toda velocidad y hablando también muy deprisa*)

¡Santa, Santa, Santa! Eso es lo que tú piensas, increíble mentecato... Pero, mira no voy a seguir discutiendo contigo sobre mi vida “sesual” porque llego tarde a la cita. Y, volviendo a lo de los chicos comprendería que te pusieras así de haber sido otro el “desvirgador”... Pero, tratándose de mi Manolico...!

JUAN

Tienes que hablar con él.

MANOLO

Vale, mañana por la mañana... Si es que vengo a dormir, claro.

JUAN

Ahora mismo. Te pido que le llames ahora mismo al móvil ese y le pongas las pilas. Acaban de salir de casa “juntitos”

MANOLO

Vamos, no te lo crees ni dormido. No tengo yo otra cosa que hacer en este preciso instante más que poner parches a una rueda pinchada!

JUAN

Agarrándole por las solapas
¡Manolo! ¡Yo te mato!

MANOLO

¿Pero se puede saber qué te pasa? ¡Nunca te había visto así, tan violento! Además, no sé a qué vienen tantas prisas. Lo hecho, hecho está y ya no tiene remedio.

JUAN

Lo único que puede remediarlo es el Santo Sacramento del Matrimonio. Así es que, llámale para que jure por Dios que se casará con ella.

MANOLO

Mira, te lo juro yo que soy su padre, y vale...
¡Cómo no se iba a casar mi Manolico con tu chica, si se adoran!
Y ahora me largo en busca del amor, en busca de la felicidad perdida. Me voy... Me voy a comprar unas flores (*mira el reloj*) porque están a punto de cerrar y además llego tarde a mi “cita a ciegas”.

Sale

JUAN

¡La madre que te parió!

Juan le ve marchar con cara de circunstancias, como si no se creyera lo que acaba de oír.

ESCENA IV

Manolo entra en escena por el lateral contrario por donde acaba de salir. Lleva un exagerado ramo de rosas rojas en las manos, que le tapa prácticamente toda la cara. Se ha citado en un Snac-bar con la candidata. En el otro lateral del proscenio habrá una mesa distinta mucho más sofisticada que la anterior, con dos sillas. En un momento determinado de la escena, cuando estén ya los dos sentados, entrará para servirles un camarero muy vestido (puede ser el mismo actor que hace el papel de Manolico, lógicamente con actitud, peluca, etc. muy diferentes)

MANOLO

Paseándose nervioso con el enorme ramo en las manos

°Rediez, y qué nervioso estoy... Ni que fuera la primera cita de un hombre “acostumbrado a la vida social...”

Hace gestos graciosos con el ramo

¡Vaya con las florecitas! Es que no veo ni torta...
 Debe estar por aquí el “Senac bar” donde me ha
 citado mi “nena”. ¡Estoy deseando verla, palparla,
 olerla, chuparla... ¡Vamos, si se deja, claro!
 ¡Ahí debe ser! Sí, un “Senac” de lujo, como ella se
 merece...Me sentaré a esperarla

*Deja el ramo sobre una de las sillas, con mucha
 dificultad, pinchándose incluso y maldiciendo las
 espinas de las rosas. Cuando lo suelta, se arregla
 la ropa con la mano, se atusa el pelo, como si
 aquello le hubiera desbaratado el look*

MANOLO

¡Menos mal que he soltado el ramito! Espero que
 no tarde mucho la chati porque me muero de
 impaciencia, de ansiedad, de amor...

*Entra la mujer por el lateral contrario, vestida con
 mucha exageración: mini falda que ciñe sus
 carnes, tacones altísimos que dejarán muy bajito al
 hombre cuando se enfrenten, blusita escotada y
 también ceñida, pelo rubio platino, largo, muy
 maquillada. Exagerada en todo.*

MANOLO

¡Ya viene, ya viene! Sí, tiene que ser ella... ¡Y,
 qué rica está! ¡Mucho más que en las fotos!

Frente al público, con las manos juntas, mirando al cielo

MANOLO

¡Dios mío, haz que le guste, que se ciegue por este hombre íntegro y honrado que soy yo y que hace años que no se come una rosca y mucho menos de este calibre!

Se acerca la mujer

SORAYA (*Tendiéndole tontamente la mano*)

¿Manolo?

MANOLO

Levantándose, emocionadísimo. Toma su mano y se la besa

Sí... Soy Manolo, prenda ¡Cuánto me gustas... digo, cuánto gusto me da conocerte! ¡Ven, siéntate, cariño”

SORAYA

Al ir a sentarse ve el enorme ramo

¿Y esto?

MANOLO

Son para ti... Unas humildes florecillas que se quedan pálidas ante la mujer más hermosa.

SORAYA

Muy galante...

*Toma el ramo, pero no sabe qué hacer con él.
Situación ridícula. Se lo entrega a Manolo*

SORAYA

Toma, anda, guárdamelo.

MANOLO

¿Qué te lo guarde? ¿Dónde?

SORAYA

No sé... Déjalo por ahí... Son muy bonitas, de verdad... Me han gustado mucho... Pero más que un ramo parece un bosque de pinchos.

MANOLO

¡500 Euros de mi alma!

SORAYA

¿Qué te has gastado 500 Euros en las flores...?
Pues nada, las dejaremos con cuidado en el suelo

Las dejan junto a la mesa, mirando hacia el público

Y... bien, ¿qué te cuentas?

MANOLO (*Nerviosísimo*)

Pues... nada... Que tenía muchas ganas de dejar de ver tu imagen reproducida en “virtual”, vamos... a través del “internet”...

SORAYA

¿Y?

MANOLO

... Que me gustas mucho más así, en vivo y en directo, con tus cositas bien puestas...

Entra el camarero

CAMARERO

¿Qué tomarán los señores?

MANOLO

¿Con qué desea refrescarse mi “nena”?

SORAYA (*Cursi y segura*)

Un Bourbon 10 años, con hielo, por favor.

CAMARERO

¿Y usted, señor? ¿Otro Burboncito?

MANOLO

No... El chocolate no me sienta bien... Tráigame una tila... Es por el páncreas, ya sabe...

CAMARERO

Claro, los años, que no perdonan.

MANOLO (*Cabreado*)

No se preocupe que “a cada cerdo le llega su San Martín”

CAMARERO

Perdón, señor... Enseguida les atiendo

Sale

MANOLO

Cortado, pero iniciando el acercamiento de su silla hacia la de la mujer

Pues... bien... Ya estamos aquí, juntitos

SORAYA

Entonces, ¿Te gusto?

Se pone en pie y se da la vuelta, coqueta

MANOLO

Más que el chorizo de Cantimpalo, más que el jamón de Jabugo... ¡Si es que estás riquísima...!

Intenta tocarle el muslamen. Entra el camarero con las bebidas

SORAYA

¡Quieto, que nos ven...!

CAMARERO

Un burboncito para la señorita y la tila para el páncreas del caballero... Son diez euros.

MANOLO

¿Diez euros? ¡Ni que estuviésemos en el Ritz!

CAMARERO

No están en el Ritz y sí en el Snac más chic de todo
“Madriz”

SORAYA

¡Qué gracioso! Hasta habla en verso...

MANOLO

Sí, muy gracioso... Ande, cóbrese y no vuelva por
aquí...

Sale el camarero

MANOLO

¿Por dónde andábamos antes del “asalto de la
diligencia”

SORAYA

Intentabas meterme mano y no me dejé... Yo soy
como la fruta en una frutería: se mira, pero no se
toca... A no ser que...

MANOLO

Lo que tú digas, prenda, porque yo estoy dispuesto
a todo.

SORAYA

A no ser que.... Pasemos por la vicaría,
naturalmente

MANOLO

Yo paso por donde me digas, chati... Pero...
Ahora, háblame de ti... ¿Cómo has llegado a
ponerte así, tan rica, tan... tan...

Se acerca un poco más

SORAYA

¡Quieto, que las carga el diablo...!

Manolo se retira un poco

Pues ya te dije en mis correos que soy viuda

MANOLO

No me extraña... Le dejarías seco al pobre con ese
cuerpo.

SORAYA

Mejor, pluraliza... Fueron varios...

MANOLO

¿Varios...? O sea, que te has casado más de una
vez..

SORAYA

Tres... Por ahora

MANOLO

¿Y todos la palmaron?

SORAYA
Todos

MANOLO
¿De muerte natural?

SORAYA
Bueno... sí... según se mire. Uno se cortó las venas, a otro le pilló el metro y el tercero se cayó desde un séptimo piso... Lo más natural es que se murieran, digo yo.

MANOLO
No... Si visto de esa manera...

SORAYA
Pero, dejemos esos detalles sin importancia... Como te decía, soy viuda y mis hijos están emancipados... Vamos, un chollo de mujer.

MANOLO
Ni que lo digas, nena, ni que lo digas... Y el menda ¿qué te parece?

Se pone en pie y hace la misma exhibición que hiciera ella antes

SORAYA
Bueno... No estás mal: un poco gordito, un poco bajito, un poco arrugadito...

MANOLO (*Sintiéndose avergonzado y compungido*)
¡Vamos... una mierda!

SORAYA
¡No, qué va...! Son cosas que se pueden arreglar poco a poco, con dietas, ejercicio físico, algún masaje de siatsu, inyecciones de colágeno...
Vamos, con tratamientos de ese tipo.

MANOLO
O sea, que me tengo que reciclar... Pues, estamos buenos, porque yo de ejercicio... más allá del que hago jugando al dominó...

SORAYA
Todo se andará, cariño

MANOLO (*Para sí*)
Huy... Me ha llamado cariño...

SORAYA
Ahora, lo importante, es saber con qué cuentas para mantenerme.

MANOLO
Tengo un piso de 150 metros, con buenos muebles y en el centro; una pensión decente... y muchas ganas de casarme, eso sí, muchísimas, tal que ahora mismo te llevaba al altar.

SORAYA

Bueno... Será cuestión de pensarlo... ¿Y el piso, a quién se lo vas a dejar... si accedo a casarme contigo?

MANOLO

A ti, chati, a ti te lo dejaría... Pero, no puedo... Está a nombre de mi hijo, del Manolico, el que me escribía lo del "internet"... ¡Más majo...! Ya le conocerás... Pero todo lo demás será para ti: la pensión, los bonos, las acciones de telefónica, las de Repsol IPF, las del Banco de Santander... Bueno, ya no me acuerdo... Pero todas, vamos, todas para ti en cuanto ese cuerpo serrano se acerque al mío para calmar la fiebre que me devora.

SORAYA

¿Cuándo te mueras o cuando nos divorciemos?

MANOLO (*Sorprendido y asustado*)

Ni me pienso morir, ni me pienso divorciar...

SORAYA

Bueno, por si acaso dejaremos bien clarito que no sólo recibiré todas esas cosas si la palmas, sino también en caso de divorcio... ¿De acuerdo, cariño?

MANOLO (*Embobado*)

Sí, claro que sí, chatunga de mis entrañas

Se acerca a ella para abrazarla

SORAYA

Hasta la boda, nasti de nasti... Y, todo por escrito y ante notario.

MANOLO

Lo que tú digas, prenda, lo que tú digas...

SORAYA (*levantándose*)

Ahora me voy, que tengo hora para un “drenaje linfático”

MANOLO

Así... tan rápido... Pensé que iríamos a tu casa para “intimar”

SORAYA

Cada cosa a su tiempo. Primero, el notario; luego, la boda y después....

MANOLO

Y después, por fin serás mía

SORAYA

Anda, acompáñame, si quieres, al “Salon de Beauté”

MANOLO

A donde tú digas, nena... Soy tu esclavo para siempre... ¡Enhebra! Pero... ¿Y las flores? ¡No vamos a dejarlas ahí, en el suelo, con la pasta que han costado!

SORAYA

Llévatelas tú si quieres a tu casa. A mí no me dejarían entrar con el ramo a donde voy.

MANOLO

Está bien

Toma el ramo enorme y se tapa completamente con él. Gestos cómicos. Soraya se apoya en su brazo.

Salen - Oscuro

ESCENA V

Se enciende la casa de Juan que está sentado en su sillón. Mira un partido de fútbol en la tele. Entra la pareja.

ISABEL

¡Hola papá!

MANOLICO

Buenas tardes, Don Juan

JUAN

Apagando la tele

Precisamente con vosotros quería hablar.

ISABEL

Yo también quiero que hablemos, que dejemos las cosas claras de una vez.

JUAN

Lo único que tiene que quedar claro es que yo no quiero ver a este tío nunca más por mi casa si no firma el contrato divino de hacerte suya ante Dios.

MANOLICO

Yo firmo lo que usted quiera...

ISABEL

Tú calla y déjame hablar a mí.

¡Venga papá, baja ya del “púlpito” y escúchame!
Manolico y yo nos queremos desde niños y ahora que somos mayores, pues hacemos lo que hacen todas las parejas.

JUAN

¡Joder, claro!

ISABEL

No, papá, nosotros no hacemos eso, nosotros hacemos el amor; nosotros estamos enamorados y es todo muy bonito.

JUAN

Sí, precioso...

MANOLICO

Los tiempos han cambiado, Don Juan. Ahora las parejas viven su “sexualidad” de la forma más natural.

JUAN

O sea que hace mucho tiempo que os dais el lote en cuanto me largo al Hogar del Jubilado... Y yo, imbécil de mí, sin darme cuenta de nada mientras este panoli deja embarazada a mi niña!

ISABEL

No papá, no me puedo quedar embarazada porque siempre utilizamos condón.

MANOLICO

De la marca Durex contacto total, finos y resistentes.

JUAN

Y con sabor a fresa ¿no?

MANOLICO

¿Cómo los ha adivinado usted?

JUAN *(Se levanta del sillón, furioso, levantando la mano a Manolico, amenazante)*

¡Manolo, no me toques los mismísimos... Encima con cachondeitos...!

MANOLICO

Si ya le he dicho que estoy dispuesto a casarme con

hija ahora mismo.

ISABEL (*Cortándole*)

Estamos dispuestos... pero no podemos casarnos.

JUAN

¿Y se puede saber por qué?

ISABEL

Porque los dos tenemos unos empleos de mierda con contratos basura. ¿Cómo quieres que nos arriesguemos a comprar un piso? ¿Y si nos falla el trabajo, cómo pagamos la hipoteca? Al final se quedaría el banco con todo...

JUAN

Pues, vosotros veréis, pero esto no se puede quedar así. Debe haber una reparación.

MANOLICO

Yo estoy dispuesto a reparar lo que sea. Ahora mismo le pido la mano de su hija.

ISABEL (*Cortándole*)

¡Calla Manolo! ¡No digas más bobadas...!

Seamos realistas, papá. Nosotros seguiremos haciendo el amor aquí, en el ascensor o donde sea.

JUAN

(*Cortándola*)

¡Mira la mosquita muerta por dónde nos sale ahora...! ¡Y yo, en las nubes!

ISABEL

Eso queda claro, supongo.

JUAN

Clarito como el agua.

ISABEL

Por lo tanto, sólo veo una solución.

MANOLICO

Don Juan, le pido formalmente la mano de su hija...

ISABEL (*Cortándole*)

¡Qué pesado estás...! ¡Calla y déjame hablar a mí!

JUAN

¡Vaya carácter... Igualito que su madre!

ISABEL

Lo mejor es que vivamos aquí contigo y, cuando tengamos un buen trabajo, y si esto funciona, nos casaremos.

JUAN (*Que no sale de su asombro*)

¿Aquí, conmigo, los dos... y en pecado mortal...
¿No estarás pensando en echarme de mi cuarto?

ISABEL

Pues sí... En el mismo cuarto y en la misma cama.
¿Para qué quieres tú esa plaza de toros si no tienes que lidiar?

MANOLICO (*Tímido*)
Isabel, te estás pasando.

JUAN
O sea que, encima, me echáis de mi “tálamo nupcial”, de la cama donde se consumó el sagrado vínculo matrimonial, de...

ISABEL (*interrumpiéndole*)
¡Ya te estás poniendo otra vez en plan trascendental!

JUAN (*sentándose, lloroso, con la cabeza entre las manos*)
¡Dios mío...! ¿Cómo echas sobre mí esta losa sepulcral?

MANOLICO (*Acercándose a él con la intención de acariciarle la cabeza*)
Yo... yo le comprendo, Don Juan

JUAN (*Parándole la mano en el aire; violento*)
¡Quita de ahí esa mano pecadora, que a saber dónde la has puesto!

ISABEL (*En jarras; muy en su sitio*)
¡Ya estoy harta! ¡Tú Manolo, apártate de mi padre que acabarás por estropearlo todo...! ¡Y tú, papá, escucha lo que tengo que decirte, si puede ser sin abrir el piquito de oro!

JUAN

¡Vaya forma de hablar a un padre...! ¡Qué falta de respeto...!

ISABEL

Manolico y yo viviremos aquí contigo.
Dormiremos en tu cuarto, en la misma cama y bajo las mismas sábanas.

MANOLICO

¡Mujer... cómo te pones!

JUAN

Y, eso, así, porque sí, porque tú lo decides...
¡Igualita, igualita que su madre!

ISABEL

Nos casaremos, te lo prometo, pero no ahora. Antes de tomar una decisión tan importante hemos de probar cómo nos va viviendo juntos.

JUAN

A cata y a cata ¿no? Igual que los melones de Villaconejos... No, si...

ISABEL

Ahora, para que te quedes más tranquilo, nos daremos de alta en el Ayuntamiento como “Pareja de hecho”, acogiéndonos a la “Ley de concubinato”

MANOLICO

¿De concubiqué....?

JUAN

Eso, ¿de qué “concubi” hablas..?

ISABEL

¡Ignorantes, que sois unos ignorantes a los que sólo les interesa el AS y los partidos de futbol por la tele...! La Ley de Concubinato, para que os enteréis, es la que ampara legalmente a las parejas de hecho. O sea que, poniendo un ejemplo, si éste la palma, yo cobro la “viudedad”

MANOLICO

¿No podías haber elegido otro “botón de muestra”?

JUAN

No sabía yo lo de esa Ley del “Concunato...”, bueno o cómo se llame ¡Qué avanzada y qué lista me has salido, puñetera...! ¡Qué sentido de lo práctico!

De acuerdo, viviréis conmigo, pero lo de la boda, de blanco y ante el altar de Dios, queda pendiente.

ISABEL

Sí, papá, pendiente de...

JUAN

Sí, de lo de los “melones de Villaconejos”...

No, si al final, ellas siempre hacen lo que les sale del moño... Aunque, así, bien, explicado, tampoco lo veo tan mal, la verdad... ¡Hay que ver lo

moderno que me estoy volviendo...! Si mi Eulogia levantara la cabeza...

Bueno, hija, haz lo que te de la gana, porque ya sé que no soy más que un cero a la izquierda es esta casa; un hombre acabado... Vamos, un estorbo

ISABEL

Papá, baja otra vez el púlpito, no te vayas a caer...

JUAN

Encima con cachondeitos... Llamaré a Manolo que él si me comprenderá... Aunque, ahora, con la "Princesa Soraya" sorbiéndole el seso... es que no es el mismo; la muy perra me lo ha cambiao... Si es que las mujeres...

Marca el número. Se enciende la luz de casa de Manolo mientras se escucha la llamada. Éste contesta con un plumero en la mano

MANOLO

¿Alo?

JUAN

¿Eres tú, Manolo?

MANOLO

Pues claro ¿Es que no me conoces?

JUAN

Me ha extrañado lo del "alo?"

MANOLO

Cosas de mujeres... ya sabes...

JUAN

Ya... Oye... que tengo que hablar contigo. Puedes salir un momento, aquí mismo, a la calle.

MANOLO

Ahora no, hijo... Ten en cuenta que estoy en plena "luna de miel"

JUAN

Usted perdone, Don Manuel

MANOLO

Juan, comprende mi situación... Ahora no soy libre... ¡Y que cosa más rica de mujer!

JUAN

Pues, cuando se te pase el empacho me llamas, que tenemos que hablar de algo muy importante

(Cuelgan)

Oscuro

ACTO II

ESCENA I

Casa de Manolo. Es por la mañana. Éste, todavía con el pijama puesto, lee el AS sentado en su sillón.

Entra Soraya en plan atlético y bailón y se coloca junto a Manolo. Va vestida con unas mallas de color fuerte, muy ceñidas, que resaltan exageradamente sus curvas; calentadores también de mucha mezcla de colores, una chaqueta de chándal super-llamativa, y una cinta ancha y elástica rodeándole la cabeza sobre la frente. Lleva auriculares con la música tan exageradamente fuerte que puede oírse desde el patio de butacas. Mastica chicle. Manolo la mira sorprendido y la enlaza por la cintura sin levantarse.

MANOLO

¿A dónde va mi niña tan... tan... tan puesta?

SORAYA

¿Qué dices Manolo?

MANOLO

Pero chica, quítate eso de las orejas (*hace el gesto, porque ella, naturalmente, no le oye*). ¡No sé cómo puedes aguantar una música tan horrible y a toda pastilla!

SORAYA

Quitándose los auriculares

Es que me vuelven loca los “Bigis”. Son mis músicos preferidos.

Tararea la canción que estaba escuchando y se mueve, exageradamente, al ritmo de la música

MANOLO

¡Ven aquí, pimpollo!

La sienta en sus rodillas y le coloca la mano en las nalgas

¡Pero qué rica estás, y que prieta! Así me gustan a mí las hembras.

SORAYA

Intenta soltarse y levantarse

¡Vamos, déjame, que se me hace tarde!

MANOLO

Pero, ¿Adónde vas que estés mejor que en tu casa, con tu maridito?

SORAYA

Levantándose y haciendo como que corre sin moverse del sitio

Me voy a hacer “futin” con unos amigos.

MANOLO

¡Ah! ... No sabía.... ¿Y qué es eso del “futín”?

SORAYA

Pues correr y correr durante un par de horas, respirando profundamente por la nariz y soltando el aire por la boca...

MANOLO

Ya...Debe ser muy sano... sobre todo para el corazón...

SORAYA

Deberías probarlo. Te quedas como nuevo. Luego, agua “isotónica” y, a casa a ducharse.

MANOLO

Sí, para eso estoy yo, para las carreritas. No hija, que ya no soy un chaval.

SORAYA

Pues, precisamente pensando en “tu edad” es por lo que te he apuntado a clases de Tai-chi que es un ejercicio muy sano para los “viejos...”

Gesto de asombro y resignación en Manolo

MANOLO

¿Qué es eso del “chachi”

SORAYA

El tai-chi es una técnica que proviene de la china milenaria

MANOLO

Ya... ¿Y eso que tiene que ver conmigo que he nacido en Zaragoza?

SORAYA

Mucho... Mira, te pongas como te pongas, ejercicio tienes que hacer, así que aquí tienes la dirección. Empiezas hoy.

MANOLO (*Picarón*)

A mí el ejercicio que más me gusta es el que hago contigo... en la cama

La vuelve a agarrar

SORAYA

¡Ay, déjame, no seas pesado que voy a llegar tarde!

MANOLO

¿Y esa gente con la que vas?

SORAYA

Amigos de toda la vida. ¿No querrás que deje mis amistades por haberme casado contigo?

MANOLO (*Intimidado*)

No, si yo no digo nada... Solamente que... ¿Van tíos a eso de las carreritas?

SORAYA

Pues claro... Hombres y mujeres deportistas y sanos, como tiene que ser.

MANOLO

Ya... Bueno... Si tú lo dices...

SORAYA

Por cierto, no me gusta nada verte a estas horas en pijama.

MANOLO

... Siempre he leído así el As al levantarme... Pero, si quieres, me pongo el batín de franela.

SORAYA

¿El batín de franela? Eso es más antiguo que los caballitos. Estarás más cómodo con el conjunto que compramos en Ibiza. Anda, ve al dormitorio y cámbiate, así ya estarás preparado para el Tai-chi.

MANOLO

Resignado, mirándose el pijama

Si tú lo dices...

Entra en la casa para cambiarse

SORAYA (*En tono alto*)

¡Ah! Y, también te informo que estos muebles tan macabros no los soporto, ni tampoco el dormitorio del año catapún.

MANOLO (*En off*)

¡No querrás que me deshaga de la cama donde nació el Manolico y donde murió la pobre Paquita que en paz descanse!

SORAYA

Uff! Razón de más para que desaparezca el museo de los horrores! Mañana iremos a Ikea y encargaremos muebles nuevos para toda la casa. Ya verás cómo te la voy a dejar... También habrá que llamar a un pintor para que ponga un poco de luz en este mausoleo.

Entra Manolo vestido de ciclista, con un traje de licra de colores muy ceñido y zapatillas de deporte con alza. Lleva un chándal en la mano también muy estrambótico y una cinta como la que utilizan los tenistas

MANOLO

Aquí me tienes, con el equipo completo... ¡Dios mío! ¡No sé si podré soportarlo!

SORAYA

¡Mucho mejor así! ¿Tú te has mirado al espejo?
¡Qué cambio!

MANOLO

Tocándose los...
Este pantalón es muy incómodo...

SORAYA

¡Venga, no seas quejica! Enseguida te acostumbrarás...

MANOLO

Con la cinta en la mano

¿Y esta cinta? No sé donde ponérmela... ¿En la cintura? ¿En el cuello? ¿En el muslamen”...

SORAYA

Es para la frente, que no te enteras... Anda, deja que yo te la ponga.

Le coloca la cinta

MANOLO

¿Y para qué sirve esta chuminada?

SORAYA

Para que las gotas de sudor no se te metan en los ojos

MANOLO

¡Ah...! ¿Pero es que tengo que sudar?

SORAYA

Si no sudas, de nada sirve el ejercicio. ¡Estoy dispuesta a hacer de ti un hombre nuevo!

MANOLO

Eso es lo que me temo...

SORAYA

Y, mientras yo practico el “futin” y antes de ir al tai-chi, tendrás que ocuparte un poco de la limpieza porque todo está hecho unos zorros. Por lo

que se ve ni tu ni tu hijo dais palo al agua y yo, desde luego, no estoy dispuesta a hacer de asistente. Además y por si no lo sabes, existe una nueva Ley que obliga al hombre a participar en las tareas del hogar, a repartirse el trabajo con la mujer a partes iguales. Así que recoge todo y pasa la aspiradora. Cuando vuelva, haré yo la comida. Chao baby!

Sale

MANOLO (*Pensativo*)

¿Qué pase yo la aspiradora? Pero si no sé ni dónde está... Llamaré a Juan

Marca el número de Juan en el teléfono

MANOLO

¿Juan?

JUAN (*En plan cursi y de cachondeo*)

Alo, alo... Aquí Radio Andorra....

MANOLO

Menos cachondeito, vale?

JUAN

¿Y la miel de tu luna?

MANOLO

Se ha ido a hacer futín con unos amigos...

JUAN

¿Tan pronto y ya te está poniendo los cuernos?

MANOLO

“Futin” quiere decir correr... Que no te enteras...
Que estás anticuado, Juan.

JUAN

Ya... Bueno... ¿Y aparte de eso, qué te cuentas?

MANOLO

¿No querías que habláramos...? Pues, hablemos

JUAN

Bajo tal que ya.

Cuelgan. Entran en la casa

Oscuro en ambas habitaciones

ESCENA II

Manolo y Juan se encuentran en el proscenio. Manolo está ridículo con su equipo de gimnasia. Lleva puesto el chándal de colores.

JUAN (*Asombrado*)
¡Vaya pinta! A ver... date la vuelta...

MANOLO
Si hombre, la vuelta... Ni que fuera una cabra de gitano...

JUAN
¡Es que...! ¿Tú te has mirado al espejo?

MANOLO
Ni se me ocurre. No tengo más que lanzar una leve ojeada hacia el sur (*se mira la tripa*) para darme cuenta de que estoy hecho un adefesio por los cuatro puntos cardinales. Además, lo peor está debajo.

Se quita el chándal para enseñar a Juan el traje de ciclista

JUAN
¡Horror...! La Soraya... como si lo viera...

MANOLO
A ver... Si no cómo crees tú que me iba a poner estas cosas... Además, no te imaginas lo que aprieta

el pantaloncito de marras... Sobre todo por aquí (*se señala sus "cositas"*) Vamos, que no puedo ni respirar

JUAN

Pues dicen que no conviene que la ropa oprima ciertas partes del cuerpo masculino porque crea "impotencia"

MANOLO

Vale... ¡Ya está bien de guasas y, al grano...! ¿Qué es eso tan urgente que me tenías que decir?

JUAN

Menudo disgusto tengo...

MANOLO

¿Y eso?

JUAN

Nada... que los chicos se quieren amancebar...

MANOLO

¿Amancebar? Querrás decir que se quieren casar.

JUAN

No, amancebar... Vamos, liarse para ser más claros

MANOLO

¿Sin pasar por la vicaría?

JUAN

Sin pasar.

MANOLO

Ya le pondré yo las pilas al Manolico. ¡Habrased visto!

JUAN

No, si tu Manolico sí quiere. A la que no le da la gana de casarse es a mi hija, al fruto de mis entrañas, la que yo creí pura e inocente... ¡Ella es la culpable!

MANOLO

Pues ahora lo entiendo menos. Normalmente son las mujeres las que chinchán para lo del casorio.

JUAN

Pues esta no. Esta me ha salido moderna. Y, eso no es lo peor... Bueno, si es lo peor... pero, es que hay más.

MANOLO

¿Más? ... ¡Está preñada!

JUAN

No, ni creo que se preñe así como así. ¡Anda y que no sabe la moza!.

MANOLO

¿Entonces?

JUAN

Lo que pretende, la muy pécora, es vivir en casa con Manolico y dormir con él en mi mismo cuarto y en mi misma cama.

MANOLO

¿Los tres juntos? Pues es verdad que te ha salido moderna la chica.

JUAN

¡No, los tres juntos, no...! ¡Y vale ya de coña que esto es muy serio...! Lo que quiere la niña es es amancebarse en mi tálamo conyugal y mandarme a mí al rinchi.

MANOLO

Ya...

JUAN

¿Eso es todo lo que se te ocurre decir?

MANOLO

Pero ¿Por qué no quiere casarse la chica?

JUAN

Porque dice que no tienen un trabajo seguro, que no pueden comprarse un piso por lo de los contratos basura; que luego se lo queda el Banco de Sabadell... Vamos, por eso...

MANOLO

La verdad es que los dos tienen unos empleos de mierda.

JUAN

Y, además está lo de los melones de Villaconejos.

MANOLO

¿Y qué tienen que ver los melones con esto?

JUAN

A cala y a cata, chico... que es lo que se lleva... Probamos y si no nos gusta, cada mochuelo a su olivo.

MANOLO

Que tiempos ¿verdad? Anda que si yo le hubiera propuesto algo así a mi primera costilla, bueno y hasta a la segunda -que parece la mar de moderna como podrás ver- *(lo dice señalándose el trajecito)* menudo soplamocos me hubiera llevado.

JUAN

Es que ahora hay una Ley nueva que se llama algo así como concubi... no se qué... y que por lo visto es como si hubieras pasado por la vicaría, pero sin pasar... Vamos que si la diñara el Manolico, la chica cobraría la viudedad.

MANOLO

¿Y por qué tiene que diñarla mi Manolico y no tu niña?

JUAN

Es solo un ejemplo, porque supongo que, ya que todo es tan moderno, tanto monta, monta tanto...

MANOLO

¿Y que vas a hacer?

JUAN

Pues lo mismo que tú... Aguantarme con lo que me echen, sino... véase el ejemplo... ¿Cómo te has dejado tú vestir así?

MANOLO

Eso mismo me pregunto yo... Siempre tan bien trajeado, tan formal, con mis corbatas de seda italiana y mis trajes del Cortefiel... y ahora, disfrazado de ciclista... Si por lo menos fuera cómodo...pero me pone los cataplines en la garganta... La tía ésta, que se empeña en que yo sea moderno...!

JUAN

Lo ves, Manolo, lo ves... Ahora mandan las mujeres.

MANOLO

Que razón tienes Juanito, qué razón... (*Mira el reloj*) Te dejo, que se me hace tarde para la clase de Chaichí.

Mientras dure la conversación, en el momento en que se crea oportuno, unos operarios cambiarán los muebles clásicos de casa de Manolo por otros de Ikea, modernos y atrevidos. También se bajarán unas persianas pintadas con colores fuertes, que taparán el anterior y horroroso papel pintado.

JUAN

¿Chaichí? ¿Y eso que es?

MANOLO

Una gimnasia que hacen los Chinos... creo.. ¡Yo que sé!

JUAN

No fastidies... ¿Y tú, a tu edad...? Hay que ver, Manolo, lo que hacen un par de tetas...

MANOLO

Ni te lo imaginas, hijo, ni te lo imaginas...

JUAN

¿Y en qué consiste eso del “chachin” o como se llame?

MANOLO

Chaichí, se llama Chaichí... Pues verás... Te voy a hacer una demostración práctica...

JUAN

Pero si todavía no has empezado las clases en el “Colegio chino”

MANOLO

Me enseñó algunos movimientos la parienta...
Verás...

Manolo, frente al público, intenta hacer varias posturas del tai-chi, llamándolas por su nombre: el dragón, la bandera.... etc. Todo muy ridículo

MANOLO (*Agotado, sudando*)

¿Qué te parece?

JUAN

Así, visto de repente y sin analizar demasiado...
pues me parece... ¡Me parece una gilipollez!, qué
quieres que te diga.

MANOLO

Sano sí que debe ser porque mira lo chinos que
delgaditos están y todos los días, le dan al chaichí,
a las 5 de la mañana, antes de entrar a trabajar

*Hace algunos movimientos mientras habla, hasta
que se para, sudando tinta "china" (y nunca mejor
dicho)*

Pero yo no soy chino y estoy agotado... No puedo
más Juan.

JUAN

Y eso que llevas muy poquito tiempo de casorio...

MANOLO

Esta mujer me saca las entrañas... Va a acabar conmigo...

Se echa a llorar en brazos de Juan

JUAN

Si ya te decía yo que enrollarse con una joven a nuestras edades puede ser peligroso...

MANOLO

¿Y qué hago, Juan, qué hago?

JUAN (*También llorando*)

¿Y qué hago yo con lo de los chicos, Manolo, qué hago?

MANOLO

Habrá que tomar una decisión.

JUAN

Tú lo tienes fácil... Si las cosas siguen así, divórciate

MANOLO

¡Yo que siempre he estado en contra de la ruptura del vínculo!

JUAN

Pues, ya que te estás “modernizando” modernízate un poco más y, al abogado...

MANOLO

Tengo que pensarlo... Además, se quedará con parte de mi patrimonio...

JUAN

Que se lo quede... pero, libre y soltero, como Dios manda

MANOLO

¿Y tú, qué vas a hacer?

JUAN

Yo sí que lo tengo crudo porque de mi hija no me puedo divorciar... A no ser que inventen una ley nueva ahora que los “retoños” no se van de casa ni a los sesenta.

MANOLO

Bien dices...Lo tenemos crudo, hermano... Además, ¿sabes lo que te digo?

JUAN

¿El que?

MANOLO

Que se acabó, que me voy a casa a descansar...

JUAN

¿Y los Chinos?

MANOLO

No puedo más. Abandono la “invasión amarilla”.
Me quitaré la faja, me pondré el pijama de franela y
que sea lo que Dios quiera.

JUAN

Yo también me vuelvo a casa a ver qué puedo
arreglar...

Cada uno entra en su casa

ESCENA III

*Se encienden las luces de ambas casas. Manolo
está pasando la aspiradora. Lleva un delantal
ridículo –puede ser de esos que imitan con volantes
de andaluza- Suda.*

*En casa de Juan las cosas no van bien. Se escucha
música bacalao o similar a tope mientras éste
intenta poner un poco de orden. También lleva
delantal, no tan ridículo y un gran plumero en la
mano con el que quita el polvo.*

JUAN (*Cabreadísimo*)

¡Queréis bajar esa música de una puñetera vez?

¡Nada... no me obedecen...! Claro, ¿cómo me van a
oír con este concentrado de decibelios?

¡¡Isabellll!!!!!!

¡Y vaya la que montaron anoche!... Con eso de que han firmado un papelito en el Ayuntamiento han decidido tomar la casa por asalto... Fiesta va, fiesta viene; terminan a las tantas y lo dejan todo por medio... ¡No me voy a sentar en mi sillón a leer el periódico con la casa echa unos zorros...! Lo que no comprendo es cómo pueden tener ahora la música tan fuerte si se acaban de acostar... A lo mejor, ni siquiera duermen los muy...! Anda que, vaya papeleta la mía... ¿Y esto cómo lo arreglo yo?

Se dispone a sacudir su sillón y encuentra un sujetador

Dios mío, mi casa convertida en un burdel...! Pero ¿Qué he hecho yo para merecer esto...!

¡Isabell!!!!!!

Nada, tendré que ir a darles un toque porque o están sordos o van camino de ello con tanto ruido.

Sale un momento. Baja la música. Se oyen voces en off.

Casa de Manolo. Entra Soraya... Manolo para la aspiradora y se endereza doliéndose de los riñones

SORAYA

¿Has limpiado bien debajo del tresillo de vinilo?
¿A que no se te ha ocurrido moverlo? No, si los hombres, ya se sabe... No tenéis ni idea de lo que

significa hacer una buena limpieza. Y, ahora que tenemos muebles nuevos, bonitos y alegres hay que cuidarlos mucho más.

MANOLO

Es que yo ya no puedo con mi alma...

SORAYA

¡Falta de ejercicio! ¡Mira, mira que tripa ...! Estás gordo y fofo.

MANOLO

Pues paso hambre, Soraya... paso mucha hambre... Sueño con bocadillos de de panceta, bien frita, con su grasita empapando el pan... Se me hace la boca agua solo de pensarlo.

SORAYA

Nada de bocadillos... ¿Para qué crees tú que te he llevado al naturista? Cereales y leche de soja es lo que tienes que desayunar y que yo no me entere que te metes ni un tanto así de grasa en el cuerpo.

MANOLO

¿Y alguna tortillita de patata, o un buen cocido madrileño, o unas lentejitas con sus cosas flotando...?

SORAYA

Nada de nada. A dieta de verduras, carne y pescado a la plancha. Por la noche, un poco de fruta, un yogur bio y a dormir plácidamente.

MANOLO

¡A dormir plácidamente! Pesadillas es lo que tengo todas las noches... Y, encima, no te dejas ni tocar...

Intenta acercarse a ella, tirando la aspiradora

SORAYA

¡Quieto ahí, Manolo, que la abstinencia forma parte de la dieta!

MANOLO

¡Joder con la dieta! ¡Esto parece más un convento de clausura que un hogar! Y, encima, estos muebles de plástico tan horrorosos... Mi cama de nogal con incrustaciones de nácar sustituida por un futón que es como dormir directamente en el suelo; la cocina, que parece un laboratorio de productos farmacéuticos... Y mis queridos muebles de madera de la buena, guardados en un almacén...

SORAYA

Sí, el dichoso museo de los horrores ha desaparecido por fin y ahora tenemos una casa moderna, como corresponde a los tiempos que corren. ¡Que estás muy anticuado, Manolo! ¡Que tienes que ponerte al día!

MANOLO *(Enfadado, subiendo el tono a medida que habla)*

Sabes qué te digo, que ya no puedo más, que estoy harto de tus manías de reconversión porque esto (*se*

señala el cuerpo) no se puede reconvertir como si fuera un astillero. Que me revienta el chaichí, comer hierba, hacer meditación trascendental y todas esas majaderías chinas. Que me estoy poniendo amarillo y se me están estirando los ojos... ¡Vamos, que estoy hasta los mismísimos!

SORAYA

¿Y qué quiere hacer el señor... Dejarse llevar; acabar con el colesterol altísimo y los triglicéridos por las nubes!

MANOLO

¡Deja en paz a mis triglicéridos que nunca se habían quejado hasta que tomaste esta casa por asalto para convertirla en una sucursal de Ikea ¡

Siguen peleándose. Chillan. El tono que toma la discusión alerta a Juan y a sus hijos, que bajan medio dormidos, restregándose los ojos, para pegar la oreja en la pared que divide las dos viviendas, preguntándose con gestos qué es lo que está ocurriendo

ISABELITA

¿Qué ocurre papá?

MANOLICO

Parece que hay follón en casa...

JUAN

Ocurre lo que tenía que ocurrir, que tu padre ha explotado por fin... Esto tiene buena pinta...

ISABEL

¿Y nos vamos a quedar aquí tan tranquilos mientras esos dos se matan?

MANOLICO

Yo creo que deberíamos entrar con mi llave y echarle una mano al viejo. Que esa tía es muy fuerte y puede acabar con él de un soplido.

JUAN

Está bien. Adelante.

Entran en la casa para salir a la calle y dirigirse a la otra vivienda. No se apaga ninguna luz

MANOLO

¡Déjame ya en paz de una vez!

SORAYA

¿Entonces?

MANOLO

Entonces... entonces... Nada que estoy hasta los huevos de todo esto y también de ti. ¿Quién me mandaría meter las narices en el “internet” ese? ¡Total para tener una mujer buenísima al lado, que me desarma la vida y a la que ni siquiera puedo echar un tiento!

Los vecinos irrumpen en escena

SORAYA

Y vosotros ¿Cómo habéis entrado en “mi casa” sin mi consentimiento?

JUAN

Que lleva un enorme plumero en la mano y también un delantal

Con la llave del Manolico ¿O es que acaso esta no es su casa también?

SORAYA

¿Ese? Ese no vive aquí... Esta ya no es su casa, así que, venga (*dirigiéndose a Manolico*)
¡Devuélveme la llave!

Manolico hace el gesto de ir a entregársela, pero Isabel se lo impide

ISABEL

¡Ni se te ocurra entregarle la llave de “tu casa” porque, por si no lo sabes, esta casa está a su nombre.

SORAYA

¡Pero yo tengo el usufructo mientras viva con éste!

ISABEL

Porque a nosotros nos da la gana, porque sino, ahora mismo llamamos a la policía y ya verás...

JUAN

Eso.

SORAYA *(Chillando como una descosida y dirigiéndose a Manolo)*

¿Y tú, no dices nada? ¿Es así como defiendes a tu mujercita?

JUAN

¡Mucho cuidadito con chillar a mi amigo que aquí estoy yo para defenderle!

ISABEL

¡Muy bien papá, muy bien! ¡A por ella!

SORAYA

¡Cállate tú, mocosa!

MANOLICO

Parando a Isabel que está a punto de abalanzarse sobre Soraya

¡Estate quieta mujer... No enredes más las cosas...!

¿Está usted bien, señor Manolo? ¡Cuidado con el corazón, que estas cosas afectan mucho!

MANOLO

No he estado mejor desde que me casé con esto.

SORAYA

Estás como tienes que estar a tu edad: chocheando. Pero, allá tú si te quieres morir pronto lleno de achaques.

MANOLO

¡Prefiero morirme lleno de achaques y de grasa, que no reseco como una momia y con la libido en lista de espera... ¡Chalada, que estás chalada perdida! ¡Qué ganas tenía de soltarlo!

SORAYA

Amenazante, con la mano levantada

¿No lo dirás por mí?

ISABELITA

Tú, tranquila, rica. Que ya sabemos a lo que has venido.

SORAYA

¿Ah, sí? Y, a ti quién te ha dado vela en este entierro?

ISABELITA

No hace falta que nadie me de ninguna vela y menos tú, aprovechada.

SORAYA

Lanzándose sobre ella

Habrase visto la niñata. Ahora verás.

Empiezan a pegarse

Mientras discuten, llegan los hombres de IKEA a la casa de Juan y cambian también los muebles en algún momento del altercado

MANOLO

¡Queréis estaros quietas de una puñetera vez!
¡Venga, ayudadme a separar a estas que se están zurrando de verdad!

Intentan ayudar

MANOLO *(En plan gallito)*

Bueno, mejor no... Dejadme a mí, que esto sólo lo arregla un hombre

SORAYA

¿No serás tú ese “hombre”

MANOLO

Sí, yo... ¿O es que todavía no te has dado cuenta?
Un hombre que ha sido engañado, ultrajado, manejado por una tía sin escrúpulos.

SORAYA

¿Pero cómo te atreves a hablarme así, en mi propia casa y en mi propia cara?

JUAN

Lo de tu cara, pase, pero lo de la casa... ¡ Ja!

SORAYA

¡Otra vez con el rollo de la casa...! Esta es mi casa y de aquí no me mueve nadie.

MANOLO

Sí, tu casa hasta hoy... Porque ahora mismo haces la maleta y te largas...

MANOLICO

Eso... ¡Que se vaya...!

ISABEL

La culpa la tienes tú por haber metido a tu padre en modernidades que no le van.

MANOLICO

Yo sólo quería...

MANOLO

La culpa ha sido mía y nada más que mía; sólo a un tonto como yo se le ocurre obsesionarse con la idea de tener una titi buenísima en casa sin pensar en las consecuencias... Y, encima se pueden contar con los dedos de una mano las roscas que me he comido... Pero ahora lo veo todo claro. Hoy mismo pongo el asunto en manos de mi abogado y el juez dirá.

SORAYA

Eso, el juez dirá que me quede con todo... como las otras veces.

MANOLO

Los otros acabaron como acabaron, que a saber quien le dio el empujón final...

SORAYA

¿Qué estás insinuando?

MANOLO

Nada, que conmigo no has podido. Esta vez en lugar de entierro, divorcio... Y te va a costar tus buenos cuartos.

SORAYA

Acuérdate que firmamos un documento en que me cedías todos tus bonos y tus acciones y tus...

MANOLO (*Cortándola*)

Si, todo para ti, rica. He hecho el canelo y tengo que pagarlo, pero por lo menos estoy vivo y coleando. Si ese es el precio de no volver a echarte la vista encima, bien está.

ISABEL

Anda que no sabe nada la tía... Seguro que sus otras víctimas también eran ancianos.

MANOLO

Gracias por lo de anciano. Ahora sí que me has dado la puntilla.

MANOLICO

Isabelita quería decir...

ISABEL (*cortándole*)
Tú calla y déjame hablar a mí...

JUAN
¡Igualita, igualita que la Eulogia!

ISABEL
Quería decir lo que he dicho. Todos cumplimos años y también nos haremos viejos, hasta la pindungui ésta se convertirá dentro de poco en un carcamal, pero eso sí, en un carcamal rico, que la tía se lo monta bien.

SORAYA
Lanzándose sobre ella
¡Yo a ésta la mato, la mato!

MANOLICO
Sujetándola por los brazo
¡Alto ahí, pecadora!

ISABEL
Así me gusta, Manolico

MANOLO
¡Recoge tus cosas y lárgate de una vez!

SORAYA
¡Ahora mismo me voy, viejo verde. Abur a todos...
¡Y, ya tendréis noticias mías...!

Sale

JUAN

Menos mal que se marcha la tía, porque te tenía...
¡Vaya cómo te tenía!

MANOLO

Hecho un adefesio y un desgraciado. Puedes decirlo que no me voy a ofender. Ah, y gracias por venir en mi ayuda.

ISABEL

Pues si no necesitas nada más me voy con Manolico. Seguramente han debido traer ya los muebles de IKEA.

JUAN

¿Qué muebles?

ISABEL

Los que hemos comprado para “amenizar” un poco la casa.

JUAN

¿Que también me vais a cambiar los muebles como a éste? No, si lo que yo te decía, tú te puedes divorciar pero yo... yo ¿qué hago con esta hija?

Sale corriendo con los chicos detrás. Entra en su casa y se queda de piedra

JUAN

¡Pero... ¿Qué es esto? ¡Dios mío!

ISABEL

Muebles adecuados a nuestra edad... ¿No pensarás que podemos vivir con esas antiguallas?

MANOLICO

Señor Juan, sus cosas las hemos ...

ISABEL (*Cortándole*)

¡Tú calla. Deja que hable yo...! Si, papá, tus muebles están bien guardaditos por si un día tenemos dinero suficiente para emanciparnos y los quieres recuperar ¿No me digas que no te gusta el nuevo “luc” de la casa?

JUAN (*Que no sale de su asombro, compungido*)

¡Menudo “luc”! Sí... claro... me encanta... muy moderno... muy, muy.... Bueno.... voy a ver cómo van las cosas en casa de Manolo.

Sale al proscenio y se dirige a casa de su amigo. En todo este tiempo Juan no ha soltado el plumero ni se ha quitado el delantal. En la calle se cruza con Soraya. Lleva dos maletas enormes y va seguida de Manolo

SORAYA (*Sarcástica y furiosa*)

Adiós, guapos... y que os vaya muy bien en el “asilo” que es donde os toca estar...

MANOLO

Todavía con la aspiradora en la mano y el delantal de volantes

¡Cállate, mala pécora!

SORAYA

¿Ya tendrás noticias mías... a través de mi abogado, claro...!

Sale

JUAN

¡Será hija de puta...!

MANOLO

Déjala, que se vaya en buena hora...

JUAN

¿Y ahora, qué? Mira, mira a lo que hemos llegado. Tú con la aspiradora y el delantalito de faralaes y yo con el plumero.

MANOLO

Lo mío, lo entiendo... Ya sabes, cosas de mujeres... Pero lo tuyo... vaya, que no me cuadra.

JUAN

Mi niña, que se ha vuelto muy moderna de la noche a la mañana. Y, no sólo se ha instalado a sus anchas, sin importarle un pito mi opinión porque, según ella, este es ahora su “nido de amor” y tiene

derecho a mandar en él, sino que me ha invadido la casa con sus amiguetes macarras y con la música machacante a tope. Dejan todo perdido y, claro, si por la mañana quiero sentarme en mi sillón tranquilamente, no tengo más remedio que limpiar...

MANOLO

¡Vaya cruz! ¡Nosotros que nunca habíamos participado en las tareas del hogar ahora, a nuestra edad, ¡toma castaña! Otra cosa no tendrían, pero las difuntas limpiaban y cocinaban que era un primor.

JUAN

Ni que lo digas, Manolo, ni que lo digas. Además, por si fuera poco, ya no tengo ni sillón. IKEA ha entrado también a saco en mi casa.

MANOLO

¡No fastidies! Con lo tranquilo que había sido siempre mi Manolico! ¡Quien le ha visto y quién le ve!

JUAN

No, si la culpa la tiene ella; ni nena... ¡Menudo carácter! ¡Que se vaya preparando tu chico porque lo tiene claro..!

MANOLO

Quitándose el delantal y tirando al suelo la aspiradora

¡Pues sabes lo que te digo, que estoy hasta los mismísimos de esta situación, que ahora que le he dado el piro a la Soraya, tiro aquí mismo la aspiradora, me quito el delantal y me los cargo!

JUAN

Pues yo también me quito el delantal y tiro el plumero y los pisoteo...

MANOLO

¡Toma volantes y toma aspiradora!

Durante unos instantes pisan los delantales y les dan patadas al plumero y a la aspiradora

MANOLO

Y ahora mismo llamo al guardamuebles para que se lleven estos adefesios y me devuelvan mis cosas.

JUAN

¡Que suerte! ¡Ojalá pudiera hacer yo lo mismo!

MANOLO

Eso está chupao... Espera que esto lo arreglo yo en un plis plas.

Saca el móvil. Marca

MANOLO

Para algo tenían que servir estos aparatitos...
¿Guardamuebles “El hogar del separado”? Soy Manolo Gutiérrez. Ustedes tienen ahí almacenados mis enseres del alma. Sí, los de estilo español. Pues que me los traigan y se llevan los modernos. No, para guardar no; los tiran, o se los regalan a algún peruano... Ah, y también traigan el sillón con brazos de Don Juan Gómez. Sí, de mi vecino. Sólo el sillón, de momento... y lo dejan en el salón de mi casa... Hasta ahora, gracias.

JUAN

¿Mi sillón? ¿Y para qué necesitas tú dos sillones, si puede saberse?

MANOLO

Uno para ti y otro para mí. De ahora en adelante, seremos “pareja de hecho”

JUAN

¿Y eso?

MANOLO

Ya que me he quitado a la titi de encima, te invito a vivir conmigo. Así dejamos a los chicos que disfruten la casa y, de paso, que te dejen en paz.

JUAN

¡Qué idea más cojonuda!

MANOLO

Ahora, mientras colocan los muebles, entremos en “nuestro hogar” a cambiarnos de ropa.

En un momento, mientras se cambian, se vuelve a colocar el decorado anterior, con el añadido del sillón de orejas de Juan.

Salen ambos en pijama, cada uno con un periódico en la mano. Se sientan en sus sillones respectivos. Encienden la tele. Abren los periódicos. Ponen los pies en una silla o en donde sea.

MANOLO

¡Esto es vida, Juan!

JUAN

Ni que lo digas... No hay nada como la paz del hogar.

LOS DOS

¡Cada mochuelo, a su olivo!

Oscuro

FIN